LOS LOBOS EN GALICIA

Miguel Mosquera 2010

La viabilidad de la población de lobos en Galicia es una incógnita. Nos encontramos con problemas viejos y otros nuevos. El lobo subsiste en un entorno altamente humanizado y cada vez más degradado por grandes infraestructuras. El eterno conflicto por los daños al ganado y la persecución que sufre la especie, todavía está lejos de resolverse. Además el lobo tiene un enemigo implacable, su propio mito. Arraigado en gran parte de la sociedad pervive un lobo que no existe, un animal que durante siglos ha sembrado el terror en la imaginación de muchas personas. Sin duda, a estas alturas debemos juzgar al lobo por lo que es, un magnífico depredador que se alimenta de carne y que busca un hueco en nuestros montes para sobrevivir.

Durante el seguimiento los últimos 4 años de 3 grupos en el sur de Galicia se han obtenido datos, que veremos a continuación, sobre el tamaño del grupo, hábitat, reproducción y comportamiento.

1. Los lobos en Galicia

La pérdida y fragmentación de hábitat de calidad, junto con las acciones furtivas son 2 de los factores que en la actualidad amenazan la viabilidad de la población de lobos en Galicia. Localmente, en las provincias de Coruña y Pontevedra, se podría hablar también de la dependencia del ganado equino para su alimentación.

Además de los condicionantes anteriores, hay otro que habitualmente pasa inadvertido pero que sin duda hoy sigue siendo una de las claves para la conservación del lobo ibérico. Y es que el lobo es un gran desconocido. En Galicia, se mantiene en gran parte de la sociedad la imagen del lobo como un animal peligroso para el hombre, y con un afán desmedido por atacar al ganado doméstico por puro placer más allá de las necesidades vitales de alimentarse (*las temidas lobadas que de forma puntual pueden ocasionar pérdidas graves han contribuido a esta creencia*). En definitiva, la negativa imagen que se mantiene del lobo hace que, equivocadamente, sea visto como un animal que no aporta ningún beneficio a la sociedad ni al medio en el que vive, sino todo lo contrario. Poco o nada tiene que ver el lobo real, con el lobo de la tradición popular. El lobo es un depredador que regula y enriquece el medio en el que vive. Es una pieza clave para el mantenimiento de un ecosistema saludable.

Por este motivo resulta fundamental divulgar al verdadero lobo, que se conozca al lobo por lo que es. Un animal que no es ni bueno ni malo, simplemente un carnívoro que al igual que muchos de nosotros y otros animales, se alimenta de carne. Es cierto que en este aspecto hemos avanzado, y bastante. Aunque todavía queda mucho por hacer. La creciente preocupación por la conservación del medio ambiente en general, los estudios científicos sobre la especie y las campañas de divulgación han hecho que nos acerquemos un poco al lobo, y un sector de la sociedad haya dejado atrás al "maligno" animal de la tradición popular. Seguramente la implacable e injusta persecución a la que se ha sometido a la especie, ha contribuido también a este cambio de opinión en muchas personas.

2. Tamaño de grupo, hábitat, reproducción y comportamiento

A continuación veremos de forma resumida la interpretación de los datos recogidos durante los últimos 4 años sobre 3 grupos, 2 en la provincia de Pontevedra y 1 en Ourense (de aquí en adelante grupos A,B y C). Si bien se trata de un periodo de tiempo corto, que no permite extraer conclusiones definitivas ni observar tendencias, si nos adelanta algunos aspectos interesantes en estos grupos locales. Tamaño de grupo y hábitat son algunos de los aspectos que se tratarán.

El tamaño medio en el momento de mínima densidad poblacional, antes de la época de cría, es de 4,3 (A: 4, B: 5 y C: 4). Es posible que algún miembro del grupo no haya sido observado dada la movilidad de los lobos, aunque se han tomado como buenos los valores de finales de Abril y principios de Mayo, cuando el grupo ya presenta un alto grado de cohesión. No se incluyen los datos sobre los lobos flotantes que intentan unirse al grupo, y que potencialmente podrían incrementar su número. El núcleo familiar se compone generalmente de la pareja reproductora, y sus propios descendientes.

Se ha confirmado la reproducción en 2 grupos. En el grupo A en los años 2008 y 2009, y en el grupo C en el 2010. Los datos obtenidos posteriores a los 2 meses de vida, son de 3,3 cachorros que al menos han conseguido sobrevivir hasta el mes de Agosto, y que se han podido cuantificar por contacto directo. En el grupo B no se ha podido constatar la presencia de cachorros hasta el momento.

En cuanto al marcaje territorial, se han cumplido los patrones clásicos sobradamente conocidos. Resaltar que en la época de reproducción, se produce una intensificación de estas señales, sobre todo en los alrededores de la lobera.

En un entorno tan humanizado como Galicia, se ha comprobado que a pesar de la creencia general de que el lobo habita únicamente los lugares mas salvajes de nuestra geografía, es capaz de adaptarse y vivir relativamente en las proximidades de zonas urbanizadas, pasando en algunos casos totalmente inadvertido debido a su carácter huidizo. En el caso concreto del grupo C, con un territorio altamente humanizado, la ausencia de daños al ganado doméstico ha contribuido también al anonimato y a la convivencia sin conflictos con el hombre.

Se ha podido constatar que los lobos para establecer la lobera necesitan cobertura vegetal, agua cerca y algo de tranquilidad. En este último aspecto cabe señalar la alta capacidad de adaptación del lobo, que sin duda le ha permitido convivir con alteraciones de su entorno como la implantación de parques eólicos. Las pistas que dan acceso a los mismos y que ahora permiten el tránsito de cualquier turismo hasta zonas antes inaccesibles, han ocasionado nuevas molestias a los grupos de lobos. Aumenta de esta forma el riesgo de atropello y las posibles acciones ilegales.

Los grupos A y C están ubicados en el entorno de un parque eólico. Ambos han establecido la lobera en zonas de difícil acceso próximas a los aerogeneradores. En el caso del grupo C, el lugar de cría sorprendentemente se situó a muy pocos metros de una pista que rodea la mancha forestal elegida para su ubicación. Resaltar que, sobre todo los fines de semana, por esta pista no es extraño ver a alguien paseando y a algún ciclista en bicicleta de montaña. En una primera lectura, se podría pensar que el lobo con su asombrosa capacidad de adaptación, ha conseguido sobreponerse al impacto de los parques eólicos, pero las consecuencias de estas infraestructuras en sus poblaciones todavía están sin resolver.

Tradicionalmente se presenta a los miembros de un grupo de lobos en una pugna constante por subir en el escalafón social, disputas por el alimento o jerárquicas. Esto creó una percepción del lobo como una especie excepcionalmente agresiva, con disputas físicas habituales en la dinámica del grupo familiar. Sin embargo, las relaciones sociales de estos 3 grupos aparentemente son más armoniosas. No se ha podido registrar ninguna agresión entre los miembros del grupo. Con toda seguridad se producen, pero no forman parte de la rutina cotidiana del lobo. Sí se han constatado muestras de sumisión más habituales en el momento de alimentarse, principalmente tumbarse de lado ante la “intimidación” de otro miembro de rango superior.

Cada nueva investigación, cada acción encaminada a divulgar la imagen del lobo, nos acerca un poco más a la vida de este magnífico depredador que no deja a nadie indiferente. El lobo representa la fuerza de la naturaleza salvaje, de la añorada libertad. A medida que lo vamos conociendo, la balanza se inclina hacia la conservación de una especie con la que siempre hemos convivido, y a la que tenemos la obligación de proteger.